

**1. Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

**2. Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

**3. Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

**4. Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

[1] Deut. 30:19 [2] El Catecismo Penny  
[3] Salmo 34:15 [4] 1 Pedro 3:10-11  
[5] Glosario del Catecismo de la Iglesia Católica  
[6] Cardinal Joseph Ratzinger (Papa Benedicto XVI); Septiembre 26, 2003 [7] Chris Stefanick; *Relativismo Absoluto*  
[8] Glosario del Catecismo de la Iglesia Católica [9] Juan 10:27

**SIGN UP free for  
Link to Liturgy**



# ¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Juan 10:27-30 pg. 1  
¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3  
¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

## **Lectura del Evangelio – Juan 10:27-30 – Misal Romano**

Jesús dijo: “Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy Vida eterna: ellas no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mis manos. Mi Padre, que me las ha dado, es superior a todos y nadie puede arrebatar nada de las manos de mi Padre. El Padre y yo somos una sola cosa”.

## **Lectura Espiritual – 4<sup>to</sup> Domingo de Pascua – Oficio de Lecturas Homilías sobre los Evangelios por San Gregorio Magno, Papa Cristo, el buen pastor**

Yo soy el buen Pastor, que conozco a mis ovejas, es decir, que las amo, y las mías me conocen. Habla, pues, como si quisiera dar a entender a las claras: “los que aman vienen tras de mí”. Pues el que no ama la verdad es que no la ha conocido todavía. Acaban de escuchar, queridos hermanos, el riesgo que corren los pastores; calibren también, en las palabras del Señor, el que corren también ustedes. Miren si son, en verdad, sus ovejas, si lo conocen, si han alcanzado la luz de su verdad. Si lo conocen, digo, no sólo por la fe, sino también por el amor; no sólo por la credulidad, sino también por las obras. Porque el mismo Juan evangelista, que nos dice lo que acabamos de oír, añada también: Quien dice: “Yo lo conozco”, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso. Por ello dice también el Señor en el texto que comentamos: Igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre, yo doy mi vida por las ovejas. Como si dijera claramente: “la prueba de que conozco al Padre y el Padre me conoce a mí está en que entrego mi vida por mis ovejas; es decir, en la caridad con que muero por mis ovejas, pongo de manifiesto mi amor por el Padre”. Y de nuevo vuelve a referirse a sus ovejas diciendo: Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna. Y un poco antes había dicho: Quien entre por mí se salvará, y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. O sea, tendrá acceso a la fe, y pasará luego de la fe a la visión, de la credulidad a la contemplación, y encontrara pastos en el eterno descanso. Sus ovejas encuentran pastos, porque quienquiera que siga al Señor con corazón sencillo se nutrirá con un alimento de eterno verdor. ¿Cuáles son, en efecto, los pastos de estas ovejas, sino los gozos eternos de un paraíso inmarcescible? Los pastos de los elegidos son la visión del rostro de Dios, con cuya plena contemplación la mente se sacia eternamente. Busquemos, por tanto, hermanos queridísimos, estos pastos, en los que podremos disfrutar en compañía de tan gran asamblea de santos. El mismo aire festivo de los que ya se alegran allí nos invita. Levantemos, por tanto nuestros ánimos, hermanos; vuelva a enfervorizarse nuestra

fe, ardan nuestros anhelos por las cosas del cielo, porque amar de esta forma ya es ponerse en camino.

Que ninguna adversidad pueda alejarnos del júbilo de la solemnidad interior, puesto que cuando alguien desea de verdad ir a un lugar, las asperezas del camino, cualesquiera que sean, no pueden impedirselo. Que tampoco ninguna prosperidad, por sugestiva que sea, nos seduzca, pues no deja de ser estúpido el caminante que, ante el espectáculo de una pradera atractiva en medio de su viaje, se olvida de la meta a la que se dirigía.

### **Virtud y Vicio – Lección y Discusión**

*“Echen la red al lado derecho de la barca”*

“Que los cielos y la tierra escuchen y recuerden lo que acabo de decir; te puse delante la vida o la muerte, la bendición o la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas tú y tu descendencia.”[1] Hemos definido lo que es bueno, lo cual es vida y bendición, y que el mal es muerte y maldición. Se nos ha dado el libre albedrío, el cual San Buenaventura dice ser la segunda cosa mas poderosa en el universo. Nuestro libre albedrío nos permite escoger: bueno o malo; vida o muerte; bendición o maldición; ¿qué escogeremos? Si esperamos ser salvados, debemos seguir la regla de la vida; estamos siempre destinados a detestar el pecado y amar a Dios.”[2] Los Salmistas hablan de esta regla básica de la vida, “Apártate del mal y haz el bien”[3] y también el Apóstol San Pedro, “El que de veras quiera gozar la vida y vivir días felices, guarde su lengua del mal y que de su boca no salgan palabras engañosas, aléjese del mal y haga el bien...”[4]

**¿Que es el pecado?** – El Catecismo de la Iglesia Católica dice, “Una ofensa contra Dios además de una falta en contra de la razón, la verdad, y la conciencia justa. El pecado es un pensamiento deliberado, palabra, acto, u omisión contrario a la ley eterna de Dios.”[5] Pecado es cuando usamos deliberadamente nuestro libre albedrío para escoger el mal.

**¿Que es el vicio?** El vicio es un habito adquirido por la repetición del pecado. Caemos en el vicio cuando mal usamos nuestro libre albedrío repetidamente. El mal y el bien han sido puestos frente a nosotros. Dios nos ha dado libre albedrío para escoger el bien y evitar el mal. El mal, por lo tanto, es un mal uso de nuestro libre albedrío. Al escoger hacer el mal y dejar de hacer el bien mal usamos nuestro libre albedrío. Cuando mal usamos nuestro libre albedrío pecamos y nos privamos a nosotros mismos y a los demás del bien y ofendemos a Dios, quien es todo bondad y digno de todo nuestro amor. En su discurso de Navidad del 2010 al Colegio de Cardinales, la Curia Romana, y la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano, el Papa Benedicto XVI habló claramente del profundo estado de desorden moral en el cual se encuentra nuestro mundo. Hablando de los graves males de nuestro tiempo – por ejemplo, el abuso sexual de menores por el clero, la comercialización de la pornografía infantil, el turismo sexual, y el abuso mortal de drogas – observó que todos son signos de ‘la tiranía de mamón (dios de la codicia) quien pervierte a la humanidad’ y son el resultado de ‘un malentendido

fatal de la libertad que en realidad debilita la libertad del hombre y finalmente la destruye”[6]

Nuestro mundo nos dice que somos libres y por lo tanto podemos hacer lo que queramos. **¿Por qué está mal esto?** Esto está mal porque el mundo rebaja la verdad para hacernos pensar que haciendo lo que queramos está bien cuando en realidad somos libres para que podamos escoger el bien y evitar el mal. El bien es absoluto y determinado por el único, verdadero y bondadoso Dios. El relativismo moral declara que el bien es lo que cada persona determina que es el bien y por consiguiente pecar es ir en contra de nuestra idea de lo que es el bien. El Relativismo Moral permite que aún una persona cambie lo que cree que es el bien. El pecado por lo tanto de acuerdo al relativismo, está simplemente yendo en contra de o no está escogiendo el bien que tu mismo has determinado. “Cuando se le preguntó que es el pecado, al entonces-Presidente-electo Barack Obama resumió el relativismo moral excelentemente diciendo, ‘Estar fuera de la alineación con mis valores.’”[7]

**¿Qué es la virtud?** – El Catecismo de la Iglesia Católica dice, “Una disposición habitual y firme para hacer el bien. Las virtudes morales son adquiridas a través de esfuerzo humano ayudado por la gracia de Dios; las virtudes teologales son regalos de Dios.”[8] Jesús el Buen Pastor dice de su rebaño, “Yo las conozco y ellas me siguen”[9]. Al seguir a Cristo, estamos llamados a la virtud, a tener la firme disposición de hacer el bien.

Es nuestra elección vivir una vida de vicio o de virtud.

**¿Que debemos de hacer si estamos viviendo una vida de vicio?** Primero necesitamos darnos cuenta de que nunca es muy tarde para hacer lo correcto. Siempre podemos empezar a evitar el mal y a buscar el bien. Primero tenemos que creer en el bien, que realmente hay lo correcto. Tenemos que creer en el bien como fue revelado por Cristo y Su Iglesia. Una vez que hayamos llegado a conocer la verdad y el bien, es entonces que podemos comenzar a amar la verdad y el bien. San Gregorio dice, “porque cualquiera que no ama la verdad no ha llegado a conocerla” Nuestro conocimiento de la verdad y el bien y nuestro amor a la verdad y al bien conducen a la acción, el “guardar sus mandamientos. San Gregorio también dice, “Él [San Juan] nos dice que *quien afirma conocer a Dios sin guardar sus mandamientos es un mentiroso.*” Nunca debemos desalentarnos de hacer lo correcto, ya que si es bueno, entonces es posible. Esto no es posible para el hombre solo, sino con la gracia de Dios.